

CIRILO HUAPAYA Y LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA¹

Sandra Téllez Cabrejos

Los apuntes y notas de campo son, sin duda, el material escrito más abundante que producen los arqueólogos en todo el mundo. En ellos se puede encontrar un sinnúmero de observaciones e ideas no siempre incluidas en las publicaciones derivadas. Más aún, en ciertos casos la ausencia de publicaciones convierte a las notas de campo en una fuente de información irremplazable. Estos apuntes y notas son, además, un sincero testimonio de la forma en que se concibe y desarrolla la actividad arqueológica en diferentes tiempos y espacios. Sin embargo, las notas de campo de excavaciones antiguas son frecuentemente consideradas como insuficientes para los requerimientos modernos. En la mayoría de los casos, estas consideraciones están basadas en prejuicios o suposiciones, antes que en constataciones empíricas.

En este trabajo se busca demostrar el valor y las posibilidades que el examen de notas de campo escritas por investigadores en décadas pasadas ofrece al investigador. hecho que evidencia su vigencia y utilidad para los requerimientos científicos contemporáneos. Se busca también valorar el perfil personal y profesional de quien los escribió y reconocer su relevancia dentro del momento que le tocó vivir. Para este fin, evaluaremos la figura de Cirilo Huapaya Manco, un personaje muy mencionado pero poco reconocido en la historia de la arqueología peruana. Analizaremos la calidad del trabajo de Huapaya en la recuperación y procesamiento del dato arqueológico a través de la revisión de las notas de campo de uno de sus últimos trabajos como empleado del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, desarrollado en el valle de Palpa en 1957 cuando ya contaba con una amplia experiencia en campo y gabinete.

APUNTES BIOGRÁFICOS

Cirilo Huapaya Manco nació en Mala en 1911. En 1932 ingresó a la Escuela Superior de Bellas Artes de donde egresó con el título de Profesor de Artes Plásticas (Res. Min. N° 3797 de 1938). Dos años después ingresó al Museo Nacional de

Arqueología y Antropología como dibujante (Res. Min. N° 1713 de 1940), cuando Julio C. Tello era director de dicha institución.

En concordancia con las perspectivas museográficas modernas, debe recalcar que Tello ya pensaba que el museo no era sólo el lugar donde se guardaba una serie de objetos del pasado, sino que debía ser “un centro de investigaciones científicas” (Tello 1967: 107) y por lo tanto debía tener una constante actividad “que explore el territorio nacional; que practique excavaciones en los cementerios gentilicios y que, necesariamente, dé a conocer el resultado de sus trabajos mediante publicaciones adecuadas, así para el especialista como para el público en general”(Tello 1967: 107). Por otro lado, la labor de Tello en el museo, no sólo se limitó a la dirección sino que también se dedicó a la formación y capacitación del personal a su cargo. En este contexto, es muy probable que Cirilo Huapaya demostrara especial esmero y meticulosidad en los trabajos a él encargados, así como un vivo interés por conocer el pasado prehispánico. Cabe mencionar que de acuerdo con Rebeca Carrión Cachot, Tello elegía a sus especialistas por sus disposiciones artísticas y/o para la investigación. Así, crecían a su sombra alcanzando una “cultura arqueológica, experiencia en las excavaciones, en los laboratorios o en las tareas esenciales para la marcha progresiva de la institución” (Carrión Cachot 1948: 25).

Es significativo que Cirilo Huapaya fuese incluido entre los técnicos y asistentes a los cuales Tello se preocupó por formar para la investigación y trabajo arqueológico. Es de esta manera que Huapaya viajó en la expedición al valle de Urubamba, una de las últimas expediciones hechas por Tello y participó y dirigió los trabajos arqueológicos de Cajamarquilla en 1944, Ancón de 1945 a 1947 y Pachacamac en 1947.

En 1944 desempeñaba los cargos de reparador (Res. Min. N° 5010) y dibujante-cartógrafo (Res. Suprema 797-541). Así mismo, durante la gestión de Rebeca Carrión Cachot en el museo, Cirilo Huapaya participó en distintas misiones en el norte del Perú (Trujillo y Chiclayo) y en la zona de los ríos Supe-Paramonga-Fortaleza.

La experiencia acumulada durante esos años hizo que en 1957, el Patronato Nacional de Arqueología lo nombrase “miembro de la comisión que irá a explorar el terreno en denuncia de Guillermo Luna en el valle de Palpa” (Patronato Nacional de Arqueología 1957c: 1), bajo la dirección de Toribio Mejía Xesspe.

LOS TRABAJOS EN EL VALLE DE PALPA

En 1952, el ingeniero Vicente Segura, inspector del Patronato Nacional de Arqueología, informó a dicha institución sobre la apertura de dos zanjas en el denuncia de tierras eriazas del agricultor Guillermo Luna, donde aparecieron restos culturales. Tres años después, a solicitud del Patronato Nacional de Arqueología, el doctor Jorge C. Muelle y el ingeniero Segura, ambos miembros de la Dirección de Arqueología e Historia, hicieron el primer reconocimiento de la zona, cuyo resultado fue “el descubrimiento de fragmentos de cerámica incisa, estilo Chavín y Paracas, en las faldas del Cerro Mollaque” (Mejía Xesspe 1976: 26). Debido a esto, el Patronato Nacional de Arqueología nombró una Comisión Arqueológica (Res. Min. N° 28 del 8 de enero de 1957) compuesta por miembros del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Esta comisión debía efectuar un reconocimiento en la margen sur o izquierda del río Palpa (Fig. 1). Toribio Mejía Xesspe dirigía la comisión y contaba con la asistencia de los señores Cirilo Huapaya y José Casafranca (Mejía Xesspe, 1972: 1).

Durante un mes, la Comisión del Patronato Nacional de Arqueología centró sus trabajos en el área comprendida entre el Cerro Mollaque y Pampa de las Rejas (Fig. 2), donde se excavaron 1148 cateos y 88 tumbas, pertenecientes a diferentes épocas, tanto en el área de estudio antes mencionada como en la margen norte o derecha del río Palpa, dentro del sector denominado Cerro Punchango (Pinchango). La comisión logró identificar 23 sitios entre petroglifos, campos barridos, cementerios y áreas de habitación. Como complemento a estos trabajos los señores Mejía Xesspe y Huapaya sobrevolaron los valles de Palpa, Nazca e Ingenio reconociendo “especialmente figuras geométricas y mitológicas” (Patronato Nacional de Arqueología, 1957 b: 44; Mejía Xesspe, 1976: 40).

El trabajo encargado por el Patronato Nacional de Arqueología fue lo que hoy podríamos llamar un trabajo de evaluación arqueológica (Reglamento de Investigaciones Arqueológicas 2000, artículo 8). Se tenía que determinar si la zona denunciada como terreno eriazo tenía efectivamente esta condición o por el contrario se trataba de una zona arqueológica. El trabajo requería, por lo tanto, el levantamiento topográfico y planimétrico de la zona en litigio, así como la excavación de una serie de pozos de cateo que determinarían la extensión del yacimiento arqueológico

Además de las tareas encargadas por el Patronato, Huapaya fue el responsable del funcionamiento del campamento, de los calcos de los petroglifos en la zona de

Chichitara y de la clasificación de los materiales que fueron remitidos al Museo Nacional de Arqueología y Antropología.

EL REGISTRO DE CAMPO DE CIRILO HUAPAYA

Los trabajos efectuados en el valle de Palpa duraron aproximadamente un mes y sólo se contaba con tres personas calificadas para el registro de 1148 pozos de cateo y la excavación de 88 tumbas, además del reconocimiento de 23 sitios. En estas condiciones de trabajo, las dificultades en el registro son evidentes y es allí donde se encuentra la riqueza de los cuadernos de campo de Huapaya quien no sólo registró en forma escrita y gráfica los contextos encontrados, sino que a su vez formuló algunas hipótesis acerca de lo hallado.

Durante los trabajos realizados por la Comisión de Arqueología, Huapaya se encargó de la excavación y registro de cientos de pozos de cateo en diversas secciones de la zona estudiada y del registro de la mayoría de los contextos estudiados. Los pozos de cateo eran de 2 x 2 m y fueron colocados a una distancia de 2 a 4 m, contando con la presencia de un obrero para cada uno de ellos. Esta metodología de trabajo fue registrada por Cirilo Huapaya en planos esquemáticos y elaborados bocetos a mano alzada (figs. 2 y 3). Supervisaba personalmente los cateos y registraba los hallazgos, describía las capas, tomaba las profundidades de la excavación y, finalmente confeccionaba los croquis de los perfiles excavados con sus respectivas descripciones.

Es destacable la actitud y disposición de Cirilo Huapaya frente a la tarea encomendada, la cual se ilustra a partir de sus propios comentarios: "... tenía otra oportunidad para conocer un poco más sobre la vida de nuestros antepasados. En este caso de los nasquenses que son precisamente los que conozco muy poco de sus tumbas edificios, (*sic*) terrenos de cultivo, etc." (Patronato Nacional de Arqueología 1957c: 2).

Junto con estas reflexiones personales, podemos encontrar también sugerentes esfuerzos sintéticos que iban más allá de los requerimientos del trabajo encomendado:

"En suma hoy estamos ya en terreno muy antiguo o sea corresponde al período de los fragmentos del tipo Chavín costeño de esta zona cuyo origen es Ocucaje y Cavernas [...] son tres tipos los fragmentos que se encuentran: *incisos simplemente, inciso pintado y negativo* [...] se

encontró un fragmento del tipo Kuntur Wasi, negro con incisiones circulares” (Patronato Nacional de Arqueología 1957c: 24).

Esta es una de muchas observaciones que junto con dibujos detallados de fragmentería cerámica (Fig. 4) muestran un conocimiento de los materiales excavados, así como un interés por definir sus filiaciones culturales y su asociación con los depósitos y sedimentos encontrados.

Sus preocupaciones por la reconstrucción de contextos y asociaciones se ponen de manifiesto en el detalle que presenta en el registro de los *contextos funerarios* excavados. El término contexto funerario se refiere a la asociación de uno o varios individuos —o su reemplazo material— colocados de manera intencional con un conjunto de objetos (o sin ellos), dentro de un espacio físico delimitado (Kaulicke, 1997a: 24; Kaulicke, 2000: 86). La excavación y registro de los contextos funerarios es una de las tareas más complicadas en el quehacer arqueológico. Esta complejidad reside en la necesidad de que los tres elementos básicos que componen un contexto de estas características —a saber la estructura, el individuo, y los objetos asociados (Kaulicke 1997a: 25)— sean documentados apropiadamente para poder extraer inferencias o interpretaciones confiables.

Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, las publicaciones arqueológicas más prominentes se caracterizaban por una documentación de los contextos funerarios limitada a la descripción del individuo y sus asociaciones. Dichas descripciones eran ocasionalmente acompañadas por fotografías o, en el mejor por los casos, de dibujos esquemáticos (v.g. Strong y Evans, 1952:150-167, Lam. XIX-XXI; Willey, 1943: 137-139; Willey y Corbett, 1954: 17-21, 30-34, Lam. VI), hecho que sugiere que el registro de campo también se limitaba a estas dimensiones de los contextos.

En estas circunstancias es significativo el nivel de detalle observable en los registros de los contextos funerarios que Cirilo Huapaya elaboró durante sus trabajos en el valle de Palpa. La descripción textual era respaldada por un igualmente detallado registro gráfico. En los cuadernos de Cirilo Huapaya podemos encontrar dibujos de los individuos y sus asociaciones, al igual que reconstrucciones de la estructura funeraria. Más aún, en algunos casos encontramos ilustraciones que intentan definir las interrelaciones entre las estructuras funerarias dentro del cementerio excavado. A continuación detallamos algunos ejemplos del registro de contextos funerarios de Cirilo Huapaya, con relación a las estructuras funerarias, los individuos y las asociaciones.

La *estructura funeraria* viene a ser “el espacio físico donde se encuentra el individuo y sus asociaciones” (Kaulicke 1997a: 25). Un buen registro de ella implica diferenciar sus tres elementos básicos: la boca, la base, el relleno (Kaulicke 1997a: 25). Reconocer la boca de la tumba es de suma importancia ya que nos permite relacionar una estructura funeraria con otras y así determinar su posición cronológica (Kaulicke, 1997a:25). Si bien las excavaciones en Palpa no se hicieron siguiendo las capas naturales del terreno, Huapaya puso un especial cuidado en registrar las bocas de las estructuras funerarias (Fig.5) estableciendo su ubicación estratigráfica y las relaciones entre estructuras, en un intento por establecer una estratigrafía horizontal que determinara la contemporaneidad o secuencialidad de los contextos funerarios. Si tomamos en cuenta que era común en esos años focalizarse en el registro de las asociaciones de los contextos funerarios, y que la mayoría de los contextos funerarios excavados en el valle de Palpa no tenía asociaciones, es notoria la preocupación de Cirilo Huapaya por registrar las características de las estructuras funerarias, no sólo en lo relacionado a la boca sino también a la altura de las bases y la naturaleza de los rellenos.

La calidad en el registro de las estructuras funerarias de Cirilo Huapaya puede ilustrarse con sus observaciones acerca de los sellos o “techos de barbacoa”. Este tipo de sellos se identificó en 16 de 36 contextos funerarios y merecieron descripciones como la siguiente (Fig. 6):

Contexto Funerario 45:

“[...] hallamos un entortado que cubre el techo de la tumba [...] se ve el entortado con tierra y piedras sobre restos de una tela de factura corriente y delgada, debajo de todo esto aparecían los gruesos palos de huarango y pacaé de un espesor de 0.70 m de promedio. Finalmente más al interior se encuentra una capa de hojas de pacaé casi de 0.01 m de espesor en algunos casos, seguidamente se encuentra una capa de caña brava a manera de estera. Esta como los palos están colocados en el mismo sentido o sea 20°grados Este” (Patronato Nacional de Arqueología 1957c: 97-98).

Debe resaltarse que un registro de estas características permite reconstruir los rasgos generales de los sellos de barbacoa en este tipo de estructuras funerarias, identificando la totalidad de sus componentes básicos. Así mismo, la observación de particularidades en su construcción permite también identificar tratamientos diferenciados que podrían estar relacionados tanto a marcadores de estatus como cronológicos. Como ejemplo podemos considerar la siguiente descripción:

Contexto Funerario 13

“[a] 0.40m de la superficie actual se descubre la barbacoa de la T. 13, consiste en 8 palos de huarango quemado en sus extremos y orientado N a S. Los palos se encuentran en estado semicarbonizados la mayoría de ellos se han roto y hundido, encima de los palos hay varias piedras medianas lo mismo que restos de hojas de pacaе. (Patronato Nacional de Arqueología 1957c: 58)

“El caso de la T13 fue una de las decepciones más completas que hemos tenido ya que su aspecto desde el principio fue impresionante. Tenía una gruesa capa de hojas de pacaе y sobre ellas muchas piedras escogidas y más abajo otra capa de piedras que estaban colocadas sobre u techo de palos gruesos de algarrobo en número de 9, en fin, todo hacía presagiar una gran sorpresa por su contenido (...) el mas experimentado decía: por lo menos seis huacos, otros creíamos mas ... (Patronato Nacional de Arqueología 1957c: 63-64)

Es importante anotar que este en contexto funerario, a diferencia del anterior donde la calidad y cantidad de asociaciones fueron significativas, no se encontró asociaciones relacionadas ni al individuo ni al contexto mismo. ¿Podría, entonces, la mayor o menor complejidad de los techos de barbacoa estar relacionada a una diferencia de status?

Por otro lado en el Contexto Funerario 39:

“[...] se encontró una tumba con barbacoa... la orientación de los palos es Este a Oeste, con una ligera inclinación hacia el oeste. Esta formado por 7 palos, 5 de ellos gruesos y dos delgados. Además hay caña brava al lado N., entre el ultimo palo de este lado. Los palos se encuentran en regular estado de conservación. Aquí he podido observar un dato curioso con el corte de los palos. De los 7 palos de esta barbacoa, uno es de huarango y el resto es de pacaе. El de huarango esta cortado a fuego y los de pacaе con herramienta cortante.” (Patronato Nacional de Arqueología 1957c: 90)

¿La forma en que fueron cortados los palos que conforman la barbacoa, podría ser un indicador cronológico? Investigaciones en la zona sur (Menzel 1968, Isla 2001) han determinado que entre las diferencias más saltantes de los techos de barbacoa del Horizonte medio y los Nasca están “... los palos huarango de los techos eran

más gruesos que antes y que, además de ser cortados al fuego, como era la norma en tiempos nasca, también eran cortados con instrumentos cortantes. Al parecer, durante el Horizonte Medio era más frecuente la utilización de instrumentos de metal, aspecto hasta ahora poco conocido en contextos nasca” (Isla, 2001: 577).

El siguiente componente en un contexto funerario es el *individuo*, el cual es “la parte esencial del contexto” (Kaulicke, 1997a: 25), ya que, salvo en casos muy particulares, es el protagonista central de la práctica funeraria. Un buen registro de su orientación, posición y cobertura es, por lo tanto, indispensable. Como vimos anteriormente, durante la época en que se realizaron los trabajos en el valle de Palpa, era común encontrar que los registros gráficos de los individuos en contextos funerarios se restringiesen a fotografías y dibujos esquemáticos (v.g. Strong y Evans, 1952, Lam. XIX-XXI; Willey, 1943: 138, fig. 3; Willey y Corbett, 1954, Lam. VI). Ahora sabemos que además de las fotos del contexto funerario es necesario contar con dibujos que nos muestren “cada hueso exactamente como se ve [...] intentando reproducir la perspectiva por tamaño relativo.” (Hester, Heizer y Graham, 1988: 203). Estos requerimientos exigen adoptar ciertas convenciones gráficas como la definición de vistas de planta y perfil.

El registro gráfico de individuos proporcionado por Huapaya muestra una interesante correspondencia con estas pautas de registro y documentación. Debe recalcarse que su formación como dibujante le permitió la rápida elaboración de bocetos de notable calidad artística, lo que no garantizaba una precisión en el registro de los individuos y sus objetos asociados. Creemos que existió una preocupación adicional producto de su experiencia previa registrando contextos funerarios en otras regiones del Perú, que influyó en su cuidado por elaborar dibujos técnicos precisos. Los croquis y dibujos hechos en su cuaderno de campo registran a los individuos tanto de planta como de perfil, lo cual permite describir no sólo la posición, orientación del eje y de la mirada de los individuos, sino también los procesos *post mortem* que afectaron su posición original (Fig. 7).

Junto con el registro gráfico, Cirilo Huapaya escribió sus observaciones con respecto a la posición, orientación y tafonomía, de los individuos. Incluso puede observarse un esfuerzo por recuperar datos de antropología física reconociendo en muchos casos el sexo las deformaciones craneanas y en otros la edad de los individuos excavados. Vale la pena revisar algunas de sus observaciones:

Contexto Funerario 44 (Fig. 8):

“[...] el cadáver se encuentra en posición fetal en la parte más angosta de la poza que es hacia el lado norte, arrastrado hacia el lado Oeste, casi 90°, las extremidades inferiores un poco hacia adelante, mirando hacia el sur. Además de la presión sufrida del lado izquierdo hay otra casi perpendicular que ha hecho voltear la cabeza contra las rodillas.

El cadáver corresponde a un individuo adulto, deformación [craneana] de tipo Nasca, con ligero abultamiento en la parte superior de la sutura sagital. [...] se observa que algunas vértebras tienen un ligero crecimiento en los bordes. Así mismo se nota una fractura consolidada en la clavícula derecha...” (Patronato Nacional de Arqueología 1957a: 75-76).

Contexto Funerario 8 (Fig. 8):

“El cráneo se halla en su posición original, colocado contra la pared este, mirando al SE. [...] la boca perfectamente cerrada mostrando la dentadura completa. La posición del cadáver es fetal con las rodillas en el pecho, los brazos colocados a uno y otro lado del cuerpo, con los antebrazos flexionados y las manos cerca de la cara; los huesos de los miembros inferiores casi horizontalmente con la rodilla izquierda sobre el antebrazo del mismo lado y la otra sobre el vientre. Los pies extendidos y colocados uno sobre el otro...” (Patronato Nacional de Arqueología 1957c: 41).

De la misma forma que en el caso de las estructuras funerarias, registros escritos con este nivel de detalle, complementados con ilustraciones precisas, permiten a los investigadores actuales definir los patrones y características más frecuentes y recurrentes del tratamiento de individuos enterrados, pudiendo además discriminar las alteraciones *post mortem* de la posición original.

El tercer elemento dentro del análisis de los contextos funerarios son *los objetos asociados*. El registro de los objetos asociados no sólo como piezas independientes, sino en relación con su ubicación espacial respecto del individuo o de su receptáculo es clave para el análisis posterior de los patrones funerarios. Debe tomarse en cuenta que estos objetos “no necesariamente se ubican en el mismo nivel que el individuo, pueden estar colocados en nichos, encima del individuo, en su receptáculo o encima de la cobertura de la estructura” (Kaulicke, 1997a: 26).

Durante los trabajos en el valle de Palpa, Cirilo Huapaya excavó 36 contextos funerarios, de los cuales 14 tenían objetos asociados entre vasijas de cerámica, textiles, mates, objetos de oro y plumas. En sus notas de campo encontramos el dibujo de todos los objetos asociados en relación con el individuo. Así mismo, dichos objetos fueron numerados en los dibujos y simultáneamente descritos de manera detallada, registrándose información acerca de su ubicación, forma, color y estado de conservación. Por ejemplo:

Contexto Funerario 44 (Fig. 8):

“Delante y junto a los pies se encuentra un plato grande con decoración geométrica (escalonado) de color café y blanco en su borde exterior, tipo Nasca, fragmentado en varios pedazos [...] colocado en forma inclinada con la boca hacia el Norte” (Patronato Nacional de Arqueología 1957a: 75).

Contexto Funerario 48 (Fig. 9):

“La cabeza esta cubierta con dos paños, exteriormente de color morados e interiormente de color granate. [...] a la altura de la oreja derecha hay una porción de tejido verde, recamado con plumas celestes. A uno y otro lado de las orejas, por debajo del tocado cuelgan dos orejeras de oro laminado, de forma trapezoidal, las que están repujadas con figuras mitológicas del tipo Nasca [un felino] Cerca al pie derecho [...] se encuentra un plato ornamentado con figuras de peces conteniendo un marlo de maíz.[...] Cerca al pie izquierdo, casi al mismo nivel de la especie anterior se halló un mate simple, con los bordes doblados hacia dentro” (Patronato Nacional de Arqueología 1957a: 81).

Contexto Funerario 42 (Fig. 9):

“... luego en la base de ésta (la cámara) 4 vasijas de cerámica, consistentes en 3 platos acampanulados y 1 ollita, colocadas en hileras sobre el fondo de la cámara (...) Se procede a retirar las piedras del extremo Sur descubriéndose 2 pequeñas ollas (números 1 y 2). A continuación se descubre tres platos grandes: 2 grandes y 1 pequeño de forma acampanulada (números 3,4 y 5). Avanzando con la eliminación del relleno se descubre hacia la pared Este, dos vasijas, una ollita idéntica a las anteriores (número 6) y debajo de ésta un cantarito de doble pico (número 7). Hacia el extremo Occidental descubrimos tres especies, un

plato grande (número 8) y debajo de este otro plato más pequeño (número 9) cuyos bordes chocan con los del número 3. Hacia el Este del ocho y debajo de él aparece otra ollita semejante a las anteriores (número 10). Estos 10 objetos de cerámica están colocados alrededor del muro, en forma de arco, y al centro de él aparecen los restos óseos...” (Patronato Nacional de Arqueología 1957a: 72-73).

El registro de las asociaciones y su ubicación con relación al individuo, así como la descripción detallada de las mismas, es importante en el momento de definir la ubicación cronológica de los contextos funerarios dentro los complejos funerarios excavados en el valle de Palpa. En ese sentido, las descripciones y dibujos de Cirilo Huapaya son aporte imprescindible para la arqueología de la costa sur.

PERSPECTIVAS ARQUEOLÓGICAS DE LOS TRABAJOS DE CIRILO HUAPAYA EN PALPA

Durante el mes de trabajo del Patronato Nacional de Arqueología en la zona de Palpa se excavaron más de mil pozos de cateo y 88 contextos funerarios pertenecientes a diferentes épocas. Si bien Huapaya no era el encargado principal de los trabajos, la experiencia acumulada al trabajar en diferentes proyectos arqueológicos se muestra en el registro de las excavaciones en las que intervino.

De este modo, a través del registro de los contextos funerarios hecho por Huapaya podemos sugerir algunas perspectivas en la investigación de los contextos funerarios en la zona sur. A manera de hipótesis las diferencias en los sellos de barbacoa podrían constituirse en marcadores cronológicos si es que se relacionan con cambios dentro de la secuencia de enterramientos (Strong, 1957; Menzel, 1964; Isla, 2001). Podrían ser también ser marcadores de estatus si es que las diferencias en calidad de construcción se relacionan con otros indicadores de acceso diferenciado a bienes (Isla, 2001; Reindel e Isla, 2000). Por último, podrían constituirse en marcadores de identidades grupales si es que la variabilidad se relaciona con la distribución de contextos funerarios dentro de la región estudiada.

En cuanto a los individuos de la zona de Palpa, presentan características similares. La gran mayoría de la muestra se encuentra en posición sentada con las rodillas flexionadas hacia el pecho (Isla, 2001: 577). Posiblemente estuvieron envueltos por telas, de las cuales sólo quedan algunos restos adheridos al cuerpo. En algunos casos se determinó el sexo y edad en el campo, pero no se hizo (o no existe el

registro) un trabajo más intensivo de antropología física. Este hecho cobra especial importancia ya que en la mayoría de los casos se llevaron sólo los cráneos de los individuos o los fardos completos para analizarlos en los depósitos del Museo Nacional de Arqueología y Antropología (MNAAH).

El registro de la ubicación de los objetos asociados a los individuos, junto con observaciones detalladas de sus características, tiene una particular importancia arqueológica ya que este registro nos ayudará a definir la interrelación cronológica entre los contextos funerarios asociados dentro de un mismo complejo funerario —cementerio— (Kaulicke 1997a). Por otro lado, en el caso particular de esta excavación el registro cobró una importancia particular ya que al ser llevados los objetos al depósito del Museo Nacional de Arqueología y Antropología (MNAAH) fueron separados por categorías —textiles, metales, cerámica, etc.—. Con el tiempo muchos de los códigos se borraron, se perdieron o fueron cambiados debido a la falta de conocimiento de los contextos originales. Es en esta situación que las descripciones y dibujos de Cirilo Huapaya son el único medio por el cual puede intentarse “rearmar” los contextos funerarios.

A MANERA DE BALANCE. CIRILO HUAPAYA Y LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA ACTUAL

La revisión de las notas de campo de Cirilo Huapaya Manco nos permite apreciar la calidad del trabajo de un peruano que, partiendo de una formación técnico-artística, mostró un esmero y cuidado particulares en el registro de información arqueológica, así como una interesante capacidad analítica para relacionar sus diferentes hallazgos y observaciones y reconstruir así diferentes aspectos de las realidades culturales estudiadas.

En el caso de los contextos funerarios, si tenemos en cuenta que para la época su registro y documentación se circunscribía a descripciones textuales y fotografías, es notorio el aporte original de Huapaya al incluir en su registro una parte gráfica que contemplara la elaboración de dibujos técnicos detallados donde se documentase la ubicación del individuo y sus asociaciones en relación con las estructuras funerarias que lo albergaban y las características formales de éstas.

Si bien Huapaya no era arqueólogo de profesión, contaba con evidentes aptitudes para el desempeño de este trabajo. Su labor mostraba rigurosidad en el registro así

como capacidad de observación. Estas virtudes, sin duda, cubrieron las expectativas de Tello quien consideraba que:

“El arqueólogo, como el médico, no puede improvisarse, debe poseer experiencia y cultura arqueológica para observar, registrar y valorizar con eficiencia los múltiples hechos y fenómenos que ofrece el proceso de excavación, y para captar los no menos múltiples y complejos problemas que plantea dicho proceso [...] Esto demanda la presencia *in situ* del arqueólogo, único responsable del registro de las memorias de la excavación que sin su concurso se perderían definitivamente” (Tello 1967:188, 196).

Cirilo Huapaya interiorizó los principios de la excavación arqueológica, tuvo especial cuidado en el registro de los datos obtenidos y se involucró en su interpretación. Por lo tanto, sus cuadernos de campo son un valioso registro escrito y gráfico de las excavaciones que tuvo a su cargo.

Sabemos que las observaciones hechas en el campo son la única fuente disponible para reconstruir la ocupación humana en un sitio, una vez que se ha completado la excavación. En esta perspectiva, las observaciones hechas por Cirilo Huapaya al registrar los contextos funerarios del valle de Palpa son una fuente valiosa y confiable para aproximarnos a las “reglas” sociales de comportamiento frente a la muerte en dicha región. Son además un aporte vigente y un estímulo para el desarrollo de la arqueología de la costa sur.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo no hubiera sido posible sin el apoyo de la doctora Mercedes Cárdenas y de Martín Mac Kay, quienes me ayudaron a ubicar los cuadernos de campo del Patronato de Arqueología. Asimismo Ada Arrieta y Martha Solano, del Archivo Histórico Riva-Agüero, me dieron todas las facilidades para revisar durante meses la recién llegada Colección Mejía Xesspe. Por último Sergio Barraza, del Archivo Histórico Riva-Agüero, me ayudó en la ubicación de los dibujos del señor Cirilo Huapaya. A todos ellos mi más sincero agradecimiento. □

Nota

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el coloquio "Nuevas tendencias en Arqueología II: Historias de la Arqueología" 27 al 29 de junio del 2002. Lima, Perú.

Bibliografía

Manuscritos usados

- 1957a Patronato Nacional de Arqueología. Diario de los Trabajos Arqueológicos en el valle de Palpa, Sección Mollake. Vol. I. Colección Toribio Mejía Xesspe, Archivo Histórico Riva-Agüero. IRA-PUCP, tmx-660.
- 1957b Patronato Nacional de Arqueología. Diario de los Trabajos Arqueológicos en el valle de Palpa, Sección Mollake. Vol. III. Colección Toribio Mejía Xesspe, Archivo Histórico Riva-Agüero, IRA-PUCP, tmx-661.
- 1957c Patronato Nacional de Arqueología. Diario de los Trabajos Arqueológicos en el valle de Palpa, Sección Mollake. Vol. IV. Colección Toribio Mejía Xesspe, Archivo Histórico Riva-Agüero, IRA-PUCP, tmx-662.

Libros y revistas

ANÓNIMO

nd "Homenaje a nuestro querido e inolvidable Cirilo Huapaya Manco (1911-1986) Apuntes biográficos".

CÁRDENAS, Mercedes

1988 "Homenaje al profesor Cirilo Huapaya Manco" en: Víctor Rangel Flores, *I Simposium Arquitectura y Arqueología, pasado y futuro de la construcción en el Perú*: 13-15. Chiclayo. CONCYTEC.

CARRIÓN CACHOT, Rebeca

1948 *Julio C. Tello y la arqueología peruana*. Lima: Tipografía Peruana Soc. Anónima.

- HESTER, Thomas, Robert HEIZER y John GRAHAM
1988 *Métodos de campo en arqueología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
2000 *Reglamento de Investigaciones Arqueológicas*. Lima.
- ISLA, Johny
2001 "Wari en Palpa y Nasca", *Boletín de Arqueología PUCP* (Lima) 5: 555-584.
- KAULICKE, Peter
1997a "La muerte en el antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción", *Boletín de Arqueología PUCP* (Lima) 1: 7-54.
1997b *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial.
2000 *Memoria y muerte en el Perú antiguo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial.
- MEJÍA XESSPE, Toribio
1972 "Algunos restos arqueológicos del período Pre-Paracas en el valle de Palpa, Ica", *Arqueología y Sociedad* (Lima) 7-8: 77-86.
1976 "Sitios arqueológicos del valle de Palpa, Ica", Separata de la *Revista de San Marcos* (Lima) 1: 23-48.
- MENZEL. Dorothy
1968 *La cultura Wari*. Lima: Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza.
- REINDEL, Marcus y Johny ISLA
2000 Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa. Informe final: temporada 1999, Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- STRONG, Duncan
1957 Paracas, Nazca and Tiahuanacoid Cultural Relationship in South Coastal Peru, *Memoirs for the Society for American Archaeology* 13, *American Antiquity* 23(4), Salt Lake City.

CIRILO HUAPAYA Y LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

STRONG, Duncan y Clifford EVANS

1952

Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru. The Formative and Florescent Epochs. Columbian Studies in Archaeology and Ethnology 4. New York: Columbia University Press.

TELLO, Julio C.

1967

Paginas escogidas. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

WILLEY, Gordon

1943

“Excavations in the Chancay Valley”, en Duncan Strong, Gordon Willey y John Corbett, *Archaeological Studies in Peru 1941-1942, Columbian Studies in Archaeology and Ethnology* 1: 123-196. New York: Columbia University Press.

WILLEY, Gordon y John CORBETT

1954

Early Ancon and Early Supe Culture. Chavin: Horizon Sites of the Central Peruvian Coast. New York: Columbia University Press.

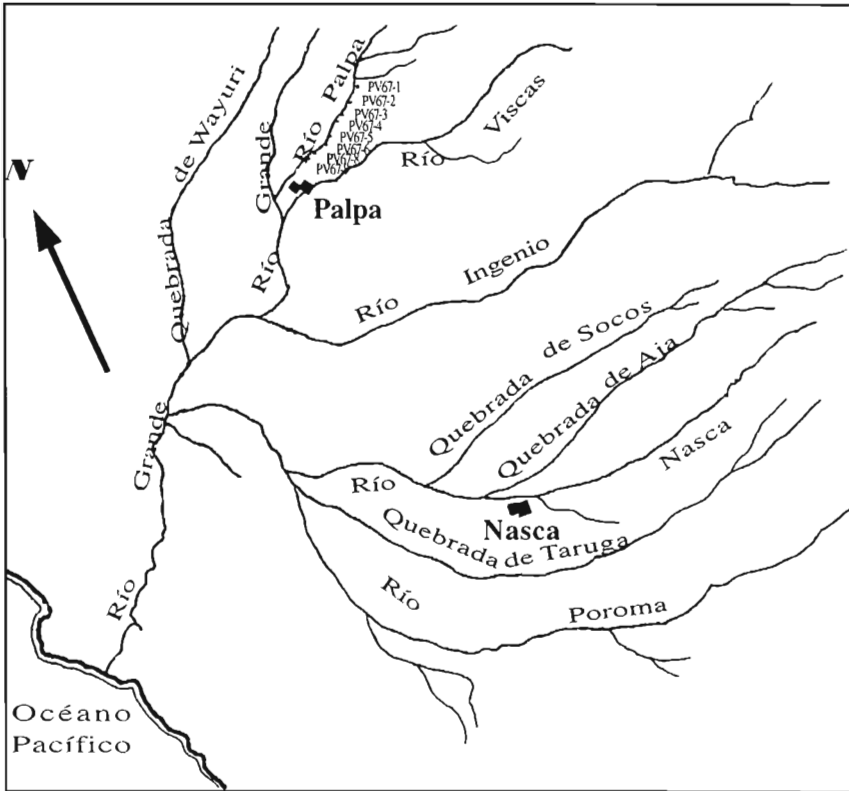


Fig. 1 Esquema de la cuenca hidrográfica de Nasca con indicación de algunos de los sitios prospectados en 1957 (Redibujado de Mejía Xessepe, 1972).

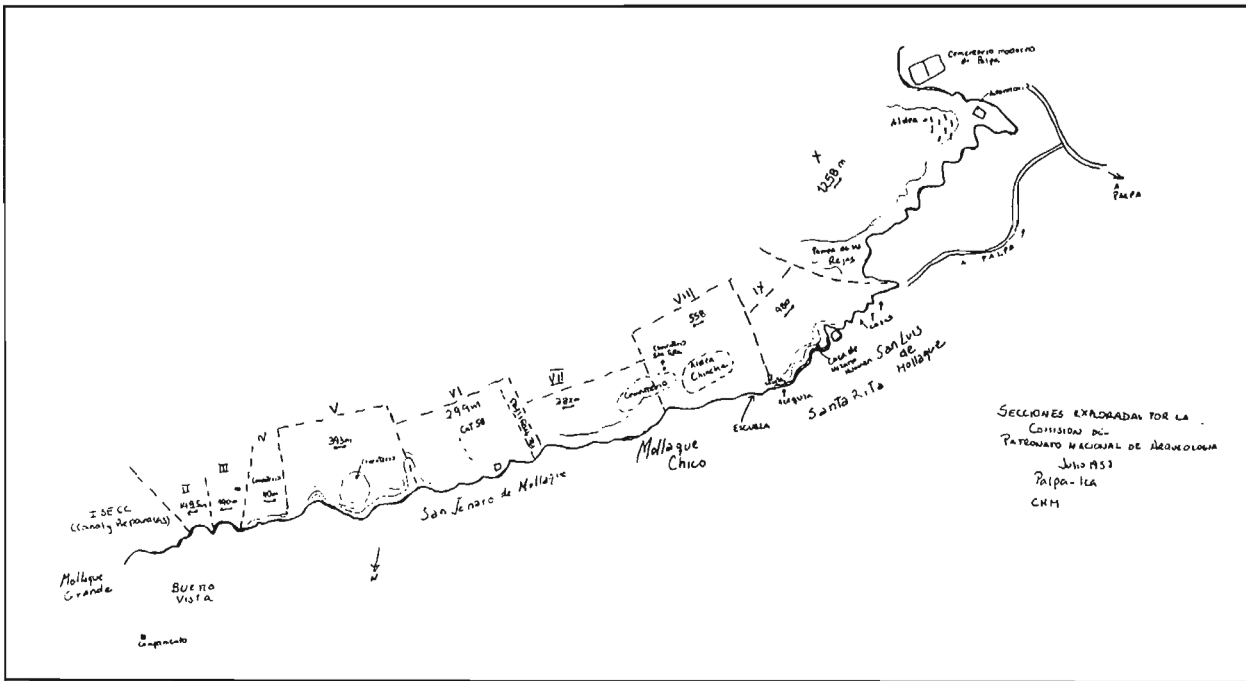


Fig. 2 Ubicación de las secciones de trabajo de los trabajos en la margen sur del valle de Palpa. (Redibujado de Cirilo Huapaya).

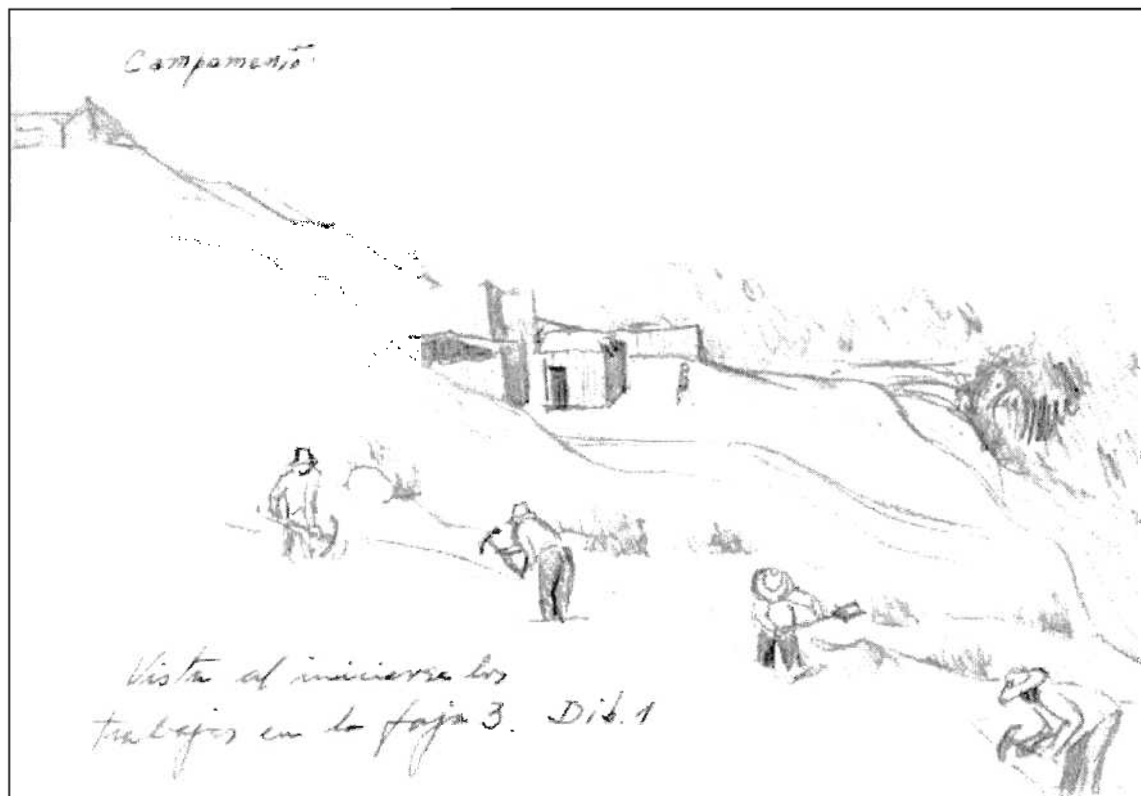


Fig. 3 Vista de los obreros colocados en los pozos de cateo.

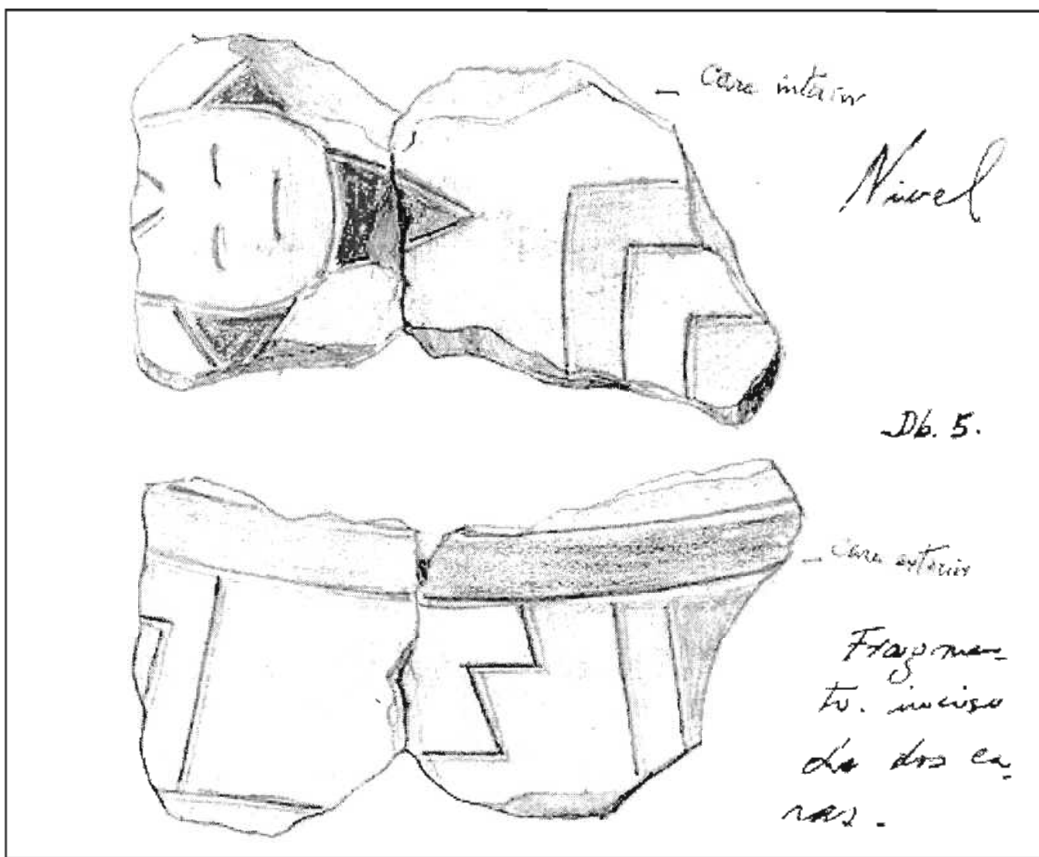


Fig. 4 Dibujo de los fragmentos de las excavaciones en Palpa

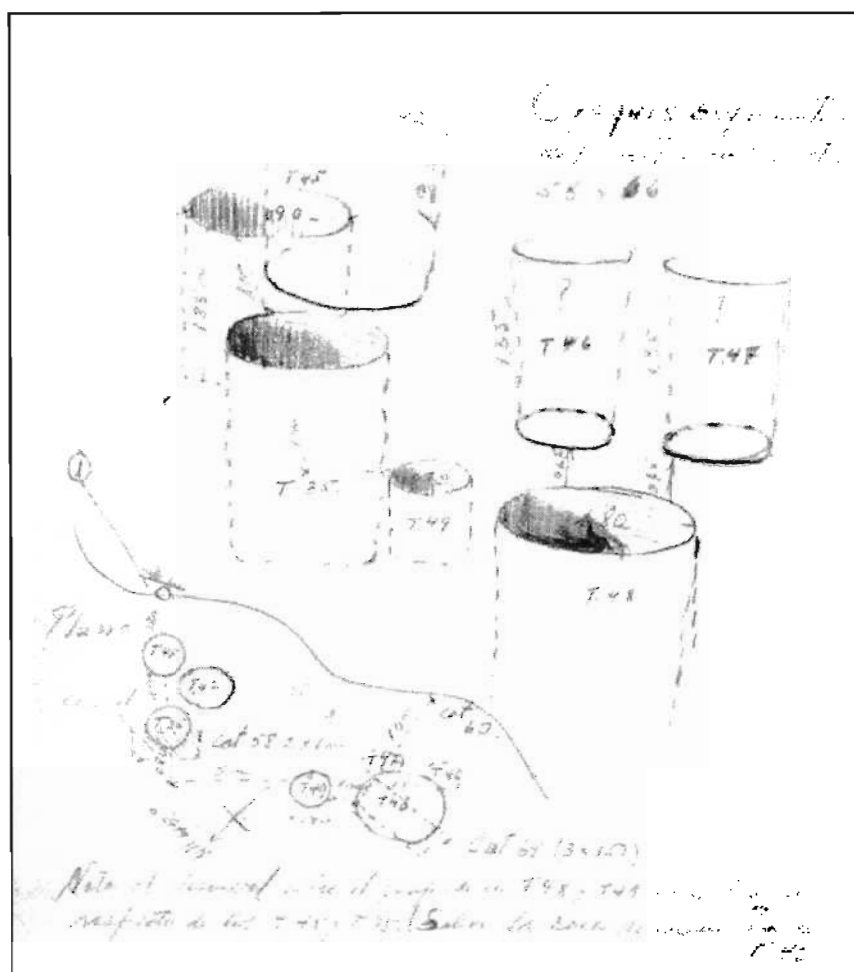


Fig. 5 Registro de las estructuras funerarias:
distribución espacial e interrelaciones.

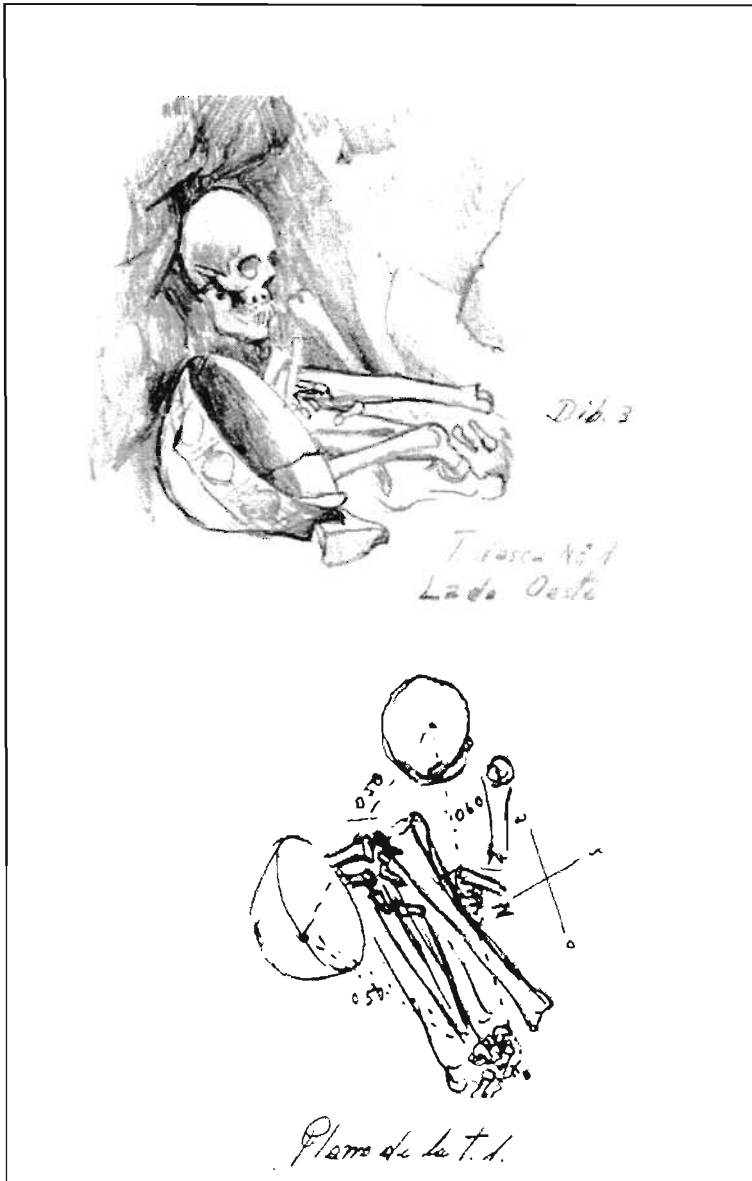


Fig. 7 Dibujo de planta y perfil del contexto funerario 1

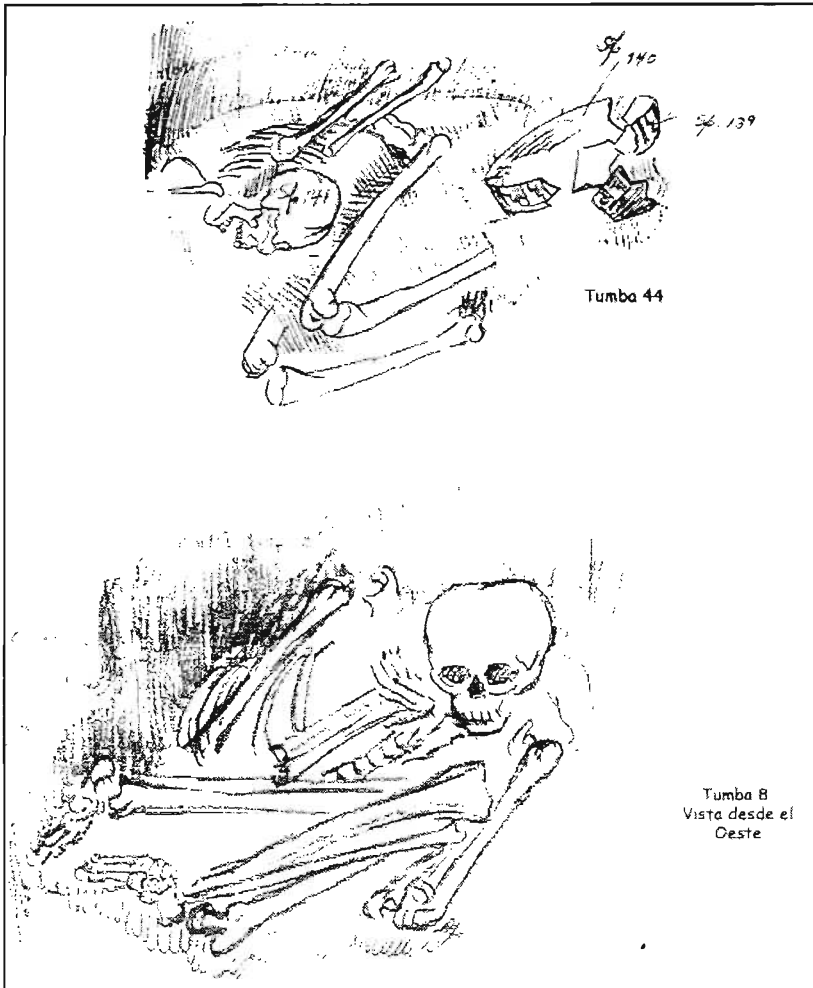


Fig. 8 Contextos funerarios 44 y 8. Nótese el detalle en la posición y tafonomía de los individuos

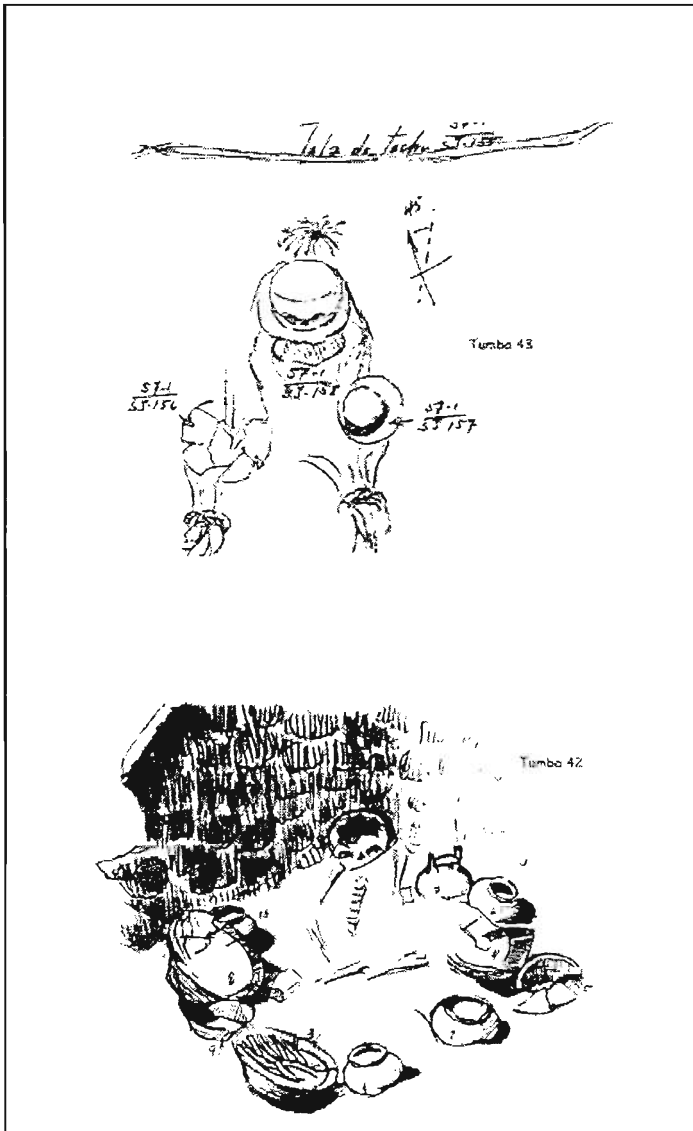


Fig. 9 Los contextos funerarios 48 y 42 son un buen ejemplo del registro de las asociaciones de Cirilo Huapaya